

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PUNTOS 2676 (2)

“Llena de gracia, el Señor es contigo”: Las dos palabras del saludo del ángel se aclaran mutuamente. María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia. “Alégrate [...] Hija de Jerusalén [...] el Señor está en medio de ti” (So 3, 14, 17a)...

Me centro primero en esa expresión: “llena de gracia”. Es una palabra con un profundo contenido teológico; “Kejaritomene”, ese es el termino griego de “llena de gracia”. Hay que decir que, fue traducida esta expresión griega “Kejaritomene”, San Jerónimo, en la traducción de la vulgata, la tradujo al latín como “gracia plena”, “llena de gracia”: el griego “Kejaritomene”, en latín “gracia plena” y “llena de gracia” entre nosotros, en castellano.

Tanto la Tradición de Oriente como de Occidente ven en este término -“Kejaritomene”, “gracia plena”, “llena de gracia”- una confesión de la Santidad Perfecta de la Virgen María. Fíjense que los evangelios, no se habla, son muy parcos a la hora de hablar de la Virgen María, no se prodigan a hablar de lo buenísima que era María ¡no! Son muy parcos las expresiones y los relatos sobre ella pero, sin embargo, en muy pocas palabras, en concreto, en esta palabra, la palabra “llena de gracia”, se indica perfectamente la santidad de María, “llena de gracia”, que quiere decir que ella ha sido transformada por la gracia de Dios, ha sido gratificada, en el sentido teológico de la palabra, “llena de gracia”. ¿En qué consiste en estar gratificada? Pues, en todo lo que nosotros confesamos que supone que es la gracia de Dios para nosotros.

Fíjense bien, de este término, del “Kejaritomene”, de decir que María es “llena de gracia”, la Tradición de la Iglesia dedujo que María es Inmaculada, y lo dedujo con una lógica bastante contundente. Se puede decir que ese término es la mayor apoyatura, le da un fundamento sólido a la Doctrina Católica de la Inmaculada Concepción. Obviamente, es decir, si María es “llena de gracia”, en ella no cabe pecado.

Es verdad que el texto bíblico no dice que es “llena de gracia” desde el instante de su concepción ¡no lo dice! Bien sabemos que el Dogma de la Inmaculada Concepción, la Iglesia no lo formula exclusivamente desde las fuentes bíblicas, también el Dogma de la Inmaculada Concepción ha sido formulado desde la fuente de la Tradición de la iglesia, no solo de la fuente Bíblica pero, también la fuente bíblica es muy coherente cuando dice: “llena eres de gracia”, no dice: “serás llena de gracia” ¡no dice! Dice: ya lo eres, ya estas llena de gracia, en el fondo, siempre ha sido “llena de gracia” en virtud de lo que Dios había dispuesto para ti para siempre. Incluso, Dios, porque había dispuesto para ella que iba a ser Madre de Dios, ya le inspiro el deseo de Virginidad antes de saber que iba a ser Madre de Dios:

¿Cómo será eso pues no conozco varón?

Esa expresión de María, de respuesta al Ángel, está dejando entrever que en ella había un voto de virginidad que Dios la había inspirado esa consagración virginal, ¿Cómo será eso pues no conozco varón? O sea que, desde siempre ella estaba “llena eres de gracia”, no es que estar “llena eres de gracia” comienza en un momento determinado. La propia gracia de la Virginidad es como un indicativo, en el caso de María claramente, de que el estar “llena eres de gracia” ha

comenzado desde siempre en ella, ha sido elegida de una manera muy especial en virtud de que iba a ser la Madre de Dios, iba a ser la Mujer elegida.

Por lo tanto, lo principal de esta expresión del Ave María es **la confesión de la santidad de María, se tota pulchra es, estas llena de santidad, llena eres de gracia, en ti no cabe pecado**. Es una expresión que nos llena de gozo y que, al mismo tiempo también, sabemos que ha sido hecha Inmaculada para poder ser Madre de Dios.

Pero, también el catecismo nos dice una segunda razón, nos remite al punto 490:

490 Para ser la Madre del Salvador, María fue "dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante" (LG 56). El ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como "llena de gracia" (Lc 1, 28). En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella estuviese totalmente conducida - poseída- por la gracia de Dios.

Es decir, para poder ser plenamente libre respondiendo a Dios, para que nuestra respuesta a Dios sea verdaderamente total, **hace falta estar "lleno de gracia", hace falta estar preservado del pecado**.

Nosotros, muchas veces, nos equivocamos cuando tenemos un concepto de libertad pues, muy poco teológico, decimos que: **libertad es el que yo pueda elegir entre el bien o el mal ¿no? Y sencillamente es el que yo pueda pecar o no**. Es un concepto de libertad bastante... es que es confundir libertad con libre albedrío, pero no: **libertad es la capacidad de abrazar el bien, libertad es la capacidad que Dios ha dado al corazón humano de abrazar plenamente el don de Dios**. Por eso, la única criatura humana que ha vivido plenamente libre ha sido la Virgen María.

Jesucristo le pudo entregar a ella plenamente el don de la libertad porque estaba libre perfectamente de pecado. Nosotros somos libres ¡sí! Pero no totalmente libre -vamos a ser claros-, tenemos una libertad en lucha. Una de las mayores luchas que tenemos en esta vida es para poder ser libres, para que el pecado no nos haga esclavos. Luego, **"llena eres de gracia" es la Mujer libre, la Mujer llena de Dios, la Mujer sin pecado y la Mujer perfectamente libre capaz de responder a la llamada de Dios**.

¿Qué más significa este "llena de gracia" que rezamos en el Ave María? Bueno, recordemos lo que ya se explicó en su día aquí, en el catecismo, que significa la palabra **"Gracia"** y, decíamos que no tenemos que entender la **"Gracia"** como algo que Dios nos da sino, más bien, como Dios mismo que se nos da. La **"Gracia"** no es una especie de energía, como a veces parece que cuando decimos: **"Señor, envíanos tu gracia"**, es como si parece que estamos pidiéndole que nos envíe una especie de energías ¡no! No se refiere a eso. **"Señor, envíanos tu gracia"** es sinónimo de **"Señor, ven tu a nuestra vida, no nos dejes solos, acompáñanos"**.

La **"Gracia"** es Dios mismo que viene a acompañarnos y no nos deja solos, y, la **"Gracia"** tiene un doble efecto, Tradicionalmente así lo ha explicado la Teología Católica: **el efecto sanante y el efecto elevante**, la **"Gracia"** nos sana de nuestro pecado y nos eleva a la condición de hijos de Dios. Lógicamente, son dos efectos que están uno unido al otro pero, **es más el efecto elevante que el efecto sanante** porque, Dios podía perdonarnos un pecado sin que ello conllevara el que nos elevase a la dignidad de hijos de Dios: **"mira, te perdono tu pecado pero no pretendas tener conmigo una intimidad"**, podría ser eso pero, sin embargo Dios no solo nos ha sanado sino que nos ha elevado a la condición de hijos de Dios.

Bueno, aplicando esto a la Virgen María, decir que es **“llena de gracia”** es recordar que ella es la perfectamente sanada porque fue preservada del pecado, la sanación más perfecta es la de la medicina preventiva que se dice ¿no? Pues, aquí pasa lo mismo: **María es preservada y es la perfectamente redimida**. Y en cuanto a la gracia elegante, pues, ella entra en el seno de la Trinidad y tiene una relación personalísima con cada una de esas tres personas de la Santísima Trinidad, de ella decimos que es: **hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa del Espíritu Santo**. O sea que, tiene una relación personal porque ha sido elevada por la gracia, ella está en medio de la Trinidad con esa relación tan personal con cada una de esas tres personas, sin olvidar que ha sido coronada como reina de cielos y tierra, o sea que, la gracia elevante en María alcanza, pues, el máximo desiderátum de toda la humanidad. Ese es nuestro modelo, el modelo de la intimidad con Dios, al que todo hombre suspira o quiere alcanzar. Esto significa que María es **“llena de gracia”**.

El catecismo, en este punto que estamos explicando, viene a decir que para entender que es **“llena de gracia”**, hay que ver el siguiente término: **“el Señor es contigo”**. Esta **“llena de gracia”** porque **“el Señor esta con ella”**, obviamente, ese es el motivo. Decíamos que la gracia no es algo que Dios me da sino que es Dios mismo que se me da, y por eso está **“llena de gracia”** y por eso lo confesamos así.

Me atrevo a hacer un matiz que es el siguiente: en Israel existía la creencia de que la venida del Mesías podía ser acelerada por la oración y las buenas obras de los justos que esperaban la llegada del Mesías ¿no? Como el caso de Simeón y Ana que estaban en el templo, orando y ayunando, y esperaban la llegada del mesías y su oración, la oración de los justos, **“acelera”** la llegada de Dios. Su espera no es una espera pasiva sino que están adelantando su llegada, igual que termina la Sagrada Escritura diciendo: **“Maranatha, Ven Señor Jesús”**, la oración de los justos, la petición de que Dios venga a nuestras vidas, esta adelantando la llegada del Señor. O sea que, aquí podemos decir, cuando dice **“es llena de gracia”** porque **“el Señor esta con ella”** pero, ¡jojo! **El Señor viene a ella porque está llena de gracia y su oración adelanta la llegada de Dios**. Este es un matiz que es bueno que lo consideremos porque a nosotros nos puede quedar muy lejano esto que estoy diciendo pero ¡jojo! El pueblo de Israel así lo creía: **que los justos, con su oración, estaban preparando la llegada del Mesías**, igual que nosotros decimos que **las almas de los santos están preparando la llegada del reino, están adelantando la llegada del reino**. **María, con su santidad, ella es la representante de los pobres de Yahvé, de aquellos que están preparando su llegada**.

Este punto, dentro de la forma de explayarse, nos habla de la siguiente expresión: **...María, en quien va a habitar el Señor, es en persona la hija de Sión, el Arca de la Alianza, el lugar donde reside la Gloria del Señor: ella es “la morada de Dios entre los hombres” (Ap 21, 3)...**

Este **“Llena de gracia, el Señor es contigo”** también se ve reflejado, según dice aquí el catecismo, en estas advocaciones o expresiones de María. Me voy a fijar en algunas de ellas:

Una dice que es el **Arca de la Alianza, María es el Arca de la Alianza**. Verdaderamente me parece, saben que el **Arca de la Alianza** transportaba las tablas de la ley y eran llevadas en esa **Arca de la Alianza** que el pueblo de Dios llevaba en sus hombros y procesionalmente le acompañaba, el **Arca de la Alianza** era compañera de camino del pueblo de Israel allí por donde iba, iba como abriendo su peregrinar por la vida. Bueno pues, esa es imagen de la Virgen María, de Santa María del Camino, que nos acompaña en el caminar, que la llevamos con nosotros y ella nos enseña a llevar a Jesús dentro de nosotros, ella lleva dentro de ella a Jesús y camina junto a nosotros para enseñarnos a ser portadores del Don de Dios en nosotros.

Por cierto, un detalle que a mí me parece significativo: acuérdense de aquel momento en el que Jesús está enfrentándose a un sector de los judíos:

"Los judíos intervinieron: «¿Qué señal milagrosa nos muestras para justificar lo que haces?» Jesús respondió: «Destruyan este templo y yo lo reedificaré en tres días.» Ellos contestaron: «Han demorado ya cuarenta y seis años en la construcción de este templo, y ¿tú piensas reconstruirlo en tres días?» En realidad, Jesús hablaba de ese Templo que es su cuerpo"

Juan 2, 18 - 21

Fíjense lo que supone que el templo de Jerusalén no hay sido, a lo largo de los siglos, reconstruido. Providencialmente, aquel templo de Jerusalén, que representaba la presencia de Dios entre nosotros, no ha sido reconstruido ni parece que vaya a serlo ¿no? Basta ver ese conflicto de la explanada de las mezquitas, etc. Hay todo un símbolo en ello porque el verdadero templo es el templo de Jesucristo, la humanidad de Jesucristo, él es el templo de Dios, en el habita la plenitud de la Divinidad. Algo así pasa con el **Arca de la Alianza**, ese **Arca de la Alianza desaparecida** que, muchas veces, se hace motivo de película y de **¿Dónde estará el Arca de la Alianza?**, ese **Arca de la Alianza** que a veces buscamos como si fuera una especie de búsqueda arqueológica (no digo que se pueda buscar arqueológicamente el **Arca de la Alianza** ¿no?) pero, yo me refiero a su significado espiritual, que esa **Arca de la Alianza** desaparecida, que los arqueólogos buscan, es María, es la Virgen María. Igual que algunos se equivocan cuando pretenden buscar a Dios en la reconstrucción del templo de Jerusalén cuando el auténtico templo es el cuerpo de Jesucristo, es la humanidad de Jesucristo, también a veces nos dispersamos y perdemos la noción hablando de una búsqueda del **Arca de la Alianza** perdida cuando, en María tenemos esa **Arca de la Alianza**. Bueno, es un símbolo, pero, cargado de significado que, aquí el catecismo nos ofrece para entender que significa **"Llena de gracia"**: **el Arca que lleva dentro de sí, las tablas de la ley, que lleva al autor de la ley, que lleva a Jesucristo.**

Al mismo tiempo se le llama a ella **"morada de Dios entre los hombres"**, ella es **"la morada de Dios entre los hombres"**. En consonancia con lo anterior, **Arca de la Alianza**, es **"la morada de Dios entre los hombres"**.

La Virgen María nos ayuda a entender el misterio de la inhabitación al que estamos llamados: **Dios inhabita en los corazones que viven en gracia**. A veces se nos olvida la segunda parte, eso de: **en los que viven en gracia**, con nuestro pecado espantamos la presencia de Dios. La presencia de Dios, la presencia de inhabitación no puede ser, no puede estar cuando estamos en pecado porque quiere ser una inhabitación, una presencia en la libertad, o sea, Dios no se impone, Dios llama a la puerta y, cuando estamos en pecado, le estamos diciendo: **no te abro, no hay sitio para ti en la posada, vete a otro lugar**. O sea, no es que Dios no quiera entrar, es que nosotros no le abrimos la puerta para que él entre.

Entonces, la Virgen María, en este **"Llena de gracia"**, nos está recordando que estamos llamados a vivir la inhabitación, a que Dios habite dentro de nosotros, entonces: **la clave de nuestra vida es vivir en gracia**.

Cada vez que decimos, en el Ave María, **"Llena eres de gracia"**, le estamos pidiendo, implícitamente: **ayúdame a vivir en gracia para que Dios inhabite dentro de mí, y que yo no le espante, que yo no le mande a otro lugar, como diciéndole: no hay sitio para ti en esta posada**. O sea que, **María es morada de Dios entre nosotros**, y es todo un referente, todo un recordatorio de cómo estamos llamados a que Dios viva en nosotros.

Bien, doy un paso más en este comentario: **"Llena eres de gracia, el Señor es contigo"**. Vamos a explicar que significa esta expresión de **"el Señor está contigo"**.

En primer lugar me atrevería a decir lo siguiente: es una fórmula, “el Señor está contigo”, que la encontramos con frecuencia en el Antiguo Testamento, “el Señor está contigo”. Y para entender lo que le dice a María, siempre es bueno ver pasajes del Antiguo Testamento en el que utilizan la misma fórmula. Por ejemplo, es una fórmula que en el Antiguo Testamento, casi, casi, se utiliza exclusivamente, cuando se trata de darle a una persona un mandato difícil de cumplir, un mandato que supera la capacidad del hombre, cuando este, pues, es una misión que supera las propias fuerzas. Por ejemplo, cuando Dios le dice a Moisés que deberá conducir a su pueblo fuera de Egipto:

“Yavé dijo: «Ve, pues, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.» Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir donde el Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» Dios respondió: «Yo estoy contigo, y ésta será para ti la señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes vendrán a este cerro y me darán culto aquí»” Éxodo 3, 7 - 12

“el Señor está contigo”, yo estaré contigo Moisés no tengas miedo. Fíjense, una expresión dicha a Moisés que luego el ángel se la dice a María. O por ejemplo, cuando Josué recibe la misión de travesar el Jordán con los Israelitas, y le dice:

“Sé valiente y ten ánimo, porque tú entregarás a este pueblo la tierra que juré dar a sus padres. Por eso, ten ánimo y cumple fielmente toda la Ley que te dio mi servidor Moisés. No te apartes de ella de ninguna manera y tendrás éxito dondequiera que vayas. Leerás continuamente el libro de esta Ley y lo meditarás para actuar en todo según lo que dice. Así se cumplirán tus planes y tendrás éxito en todo. Yo soy quien te manda; esfuérazte, pues, y sé valiente. No temas ni te asustes, porque contigo está Yahvé, tu Dios, adondequiera que vayas»” Josué 1, 6 - 9

“el Señor está contigo”, y hay más textos también. Por ejemplo, cuando el ángel le anuncia a Gedeón que ha de liberar a su pueblo de la mano de los madianitas:

“El Ángel de Yahvé le dijo: «Yahvé está contigo, valiente guerrero»” Jueces 6, 12

Entonces, también en este pasaje, el ángel le dice a María: “el Señor está contigo”, es como si le estuviese diciendo: “valiente María, el Señor está contigo”, y alguno puede decir: bueno, pero valiente ¿Por qué? O sea, María, que batalla tenía por delante ¿no? Lo de Moisés ya entendemos que tenía que sacar a los israelitas de Egipto, o Josué tenía que cruzar el mar rojo, o Gedeón tenía que enfrentarse con los Madianitas. ¿A que se refiere cuando el ángel le dice a María: “el Señor está contigo, se valiente”? a la maternidad!

Hombre, pues, sí. La verdad es que ser Madre es ser valiente ¡eh! Claro que ser valiente es ser Madre. Ayer, por cierto, recibí la visita de una Madre de una mujer que en un momento determinado le pregunte: **¿Cuántos hijos a tenido usted?** Y me dijo ella: **13 ¡Madre mía!** Y entonces yo, la verdad es que se me ocurrió decirle, lo que me salió espontáneamente, es decirle: **¡que valiente!** Me salió decirle esa palabra ¿no? O sea que, es verdad que la Maternidad supone una gran valentía, también es verdad que, posiblemente se lo dice a María, consciente de que es una Maternidad que vive la virginidad, en un misterio de Dios, que María va a ser Virgen y Madre al mismo tiempo, lo cual, va a suponer también ser incomprendida y que también pueda, incluso, ser motivo de sospecha. Acordarse de como José decide repudiarla en secreto porque antes de convivir con ella resulto etc. Etc. Etc. Entonces, también posiblemente por eso le dice: “el Señor está contigo, se valiente”, pero yo creo que principalmente, fíjense bien, principalmente, sin negar los puntos anteriores, cuando el Ángel le dice a María: “el Señor está

contigo”, parece que le está animando a que no tema, le está recordando que ella es la que va a llevar adelante esa batalla contra el dragón:

"Apareció en el cielo una señal grandiosa: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Está embarazada y grita de dolor, porque le ha llegado la hora de dar a luz. Apareció también otra señal: un enorme dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas siete coronas; con su cola barre la tercera parte de las estrellas del cielo, precipitándolas sobre la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. Y la mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de gobernar a todas las naciones con vara de hierro; pero su hijo fue arrebatado y llevado ante Dios y su trono, mientras la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar que Dios le ha preparado. Allí la alimentarán durante mil doscientos sesenta días"

Apocalipsis 12, 1 - 6

Esa Mujer que es valiente y no se arredra luchando contra satanás, esa Mujer que pisa la cabeza de la serpiente, lo hace con la valiente de quien ha recibido de Dios este mensaje: “el Señor está contigo, no temas”. Y no olvidemos que nuestros pecados suelen nacer de la cobardía, muchos pecados nacen de la cobardía, de que tenemos miedo y hacemos pactos con la mediocridad, pactos con el mundo para que no me crucifiquen ¡muchos pecados nacen de la cobardía!

¡Hay que ser valiente para no pecar! ¡Hay que ser valiente para no hacer pactos con el mal!

Acordarse de esa frase que el Señor le dice a Jeremías:

“no les tengas miedo que si no yo te meteré miedo delante de ellos” Jeremías 1, 17

“el Señor está contigo”. Esto es muy importante, cuando el Ángel le dice a María: “el Señor está contigo”, implícitamente le está diciendo: “no temas, yo te asistiré, y en todas las batallas estaré junto a ti”.

Ya me han escuchado muchas veces, en este programa, esa expresión que dice:

“El que teme sufrir sufre de temor”

Muchas veces, por miedo, etc. Tememos sufrir y, en el fondo, sufrimos de temor: **nuestra cobardía es nuestra mayor esclavitud y nuestro mayor sufrimiento.**

Luego, aquí también, en esta oración del Ave María, hay toda una enseñanza de confianza, enseñanza a aprender a confiar en Dios y a dar la batalla sin hacer cálculo de nuestras fuerzas humanas: **haber ¿no me ha dicho Dios que camine firme?** entonces ya estoy yo temblando y pensando en que no puedo, en que no voy a poder yo solo, pero **¿Cómo yo solo? ¿No está el Señor conmigo caminando?** Es el sentido de esta oración del Avemaría.

Quiero reforzar esta explicación recordando que, no se recoge en la oración del Avemaría pero, en el pasaje de Lucas... es que ese “el Señor está contigo” queda corroborado con que, luego el Ángel le dice:

“el Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra”
Lucas 1, 35

O sea, es decir: “el Señor está pero, además, te estoy anunciando que va a estar de una forma especial”. Hay una promesa de asistencia del Espíritu Santo en esa misión que María está

recibiendo, y esto es una evocación la promesa del envío del Espíritu Santo que hizo Jesús antes de ascender a los cielos: **“no los dejare solos, les enviare el Espíritu Santo, les enviare el Paráclito”**, hasta, incluso, llega a decir: **“les conviene que yo me vaya para que así venga a ustedes el Espíritu Santo”**.

Luego, cuando rezamos el Avemaría y escuchamos: **“el Señor está contigo”**, también tenemos que recordar esa promesa, cumplida sin duda alguna, pero que también, al mismo tiempo, es todavía ¿no? Porque esa llegada del Espíritu Santo no es puntual sino que, durante toda nuestra vida se está renovando ¿no? **“el Señor está contigo”** y el Señor quiere estar contigo de una más intensa: **el Espíritu Santo vino, viene y vendrá, no nos dejara solos, no estamos huérfanos de la vida espiritual**. Esto es muy importante. El sentido de la soledad, que muchas veces vivimos y padecemos, y suele ser uno de nuestros mayores sufrimientos pues es porque no nos dejamos acompañar por Dios, no nos dejamos inhabitar por él.

De aquí tendríamos que extraer muchas consecuencias, como ese:

“todo lo puedo en aquel que me conforta” Filipenses 4, 13

Todo es posible para Dios y todo es posible para los que confían en Dios, para Dios no hay nada imposible y me basta tu gracia. Esta es, quizá, la clave que tenemos que extraer de esta expresión del Avemaría: **“el Señor está contigo”**, **me basta tu gracia. Si él está conmigo ya tengo con eso suficiente ¿no?** El mira, indicando, lo que quiere de mí y yo no me voy a marcar otros objetivos que el dejarle que el este conmigo y me vaya el indicando el camino de mi vida. **Me basta tu gracia, me basta que tú estés conmigo, me basta que tú estés aquí**. Esta es la clave de la vida cristiana: **el tener puesto el corazón en lo esencial, no en lo circunstancial ¿no!** Yo tengo puesto el corazón en que Dios está conmigo. Luego vengo a ver si se cumplen estos planes, vendré a ver si estas cosas me salen como yo había pensado ¡bien, bien, bien! Pero todo eso ya es secundario ¡eh! No vaya a ser que pongamos el corazón en todo lo secundario: **en mis planes, en que las cosas sean como yo había soñado, como yo había pensado**, de manera que, paradójicamente, lo accidental sea que Dios está conmigo: **no! Mira, eso no puede ser. Si yo esta mañana he celebrado la Eucaristía, lo esencial del día es que Cristo está conmigo y que yo este con él, luego ya vendré a ver qué pasa el resto del día ¿no?** Pero, lo esencial es esto: **que él está conmigo**.

Y concluye este punto del catecismo con esta expresión: **...“Llena de gracia”, se ha dado toda al que viene a habitar en ella y al que entregará al mundo**.

Es decir, después de haber explicado el **“Llena de gracia, el Señor está contigo”**, aquí el catecismo nos quiere recordar que precisamente porque ella está **“Llena de gracia”**, aquí está como incoado el **“Hágase en mí según tu palabra”**, la respuesta perfecta que María ha dado ante la llamada de Dios. O sea **¿Qué le pide el mensajero de Dios a la Doncella de Nazaret?** Bueno, pues le pide el consentimiento para que el Espíritu Santo baje a su pequeñez y acoja el Amor Infinito de Dios, **¿le pide que haga grandes sacrificios, le pide que haga...? ¿No, no!** Lo que le pide es la entrega plena de su corazón, le pide que le dé su humanidad, que se entregue sin condiciones en su cuerpo y en su alma, que le entregue su vida diariamente en su vida ordinaria, que desde las palpitaciones de su corazón, desde sus aspiraciones, o sea, que se entregada a Dios. O sea, no le pide que le entregue cosas, le pide que le entregue su corazón, su vida, sus aspiraciones, sus proyectos ¿no? Que le entregue lo que somos, porque a veces tenemos el riesgo de hacer ofrendas a Dios, que casi son una especie de suplantación de la ofrenda de nuestra vida, eso es un peligro terrible: **le voy a ser una promesa de ofrecerle a Dios no sé qué... ¡Madre mía!**

A ver si eso que le ofreces es expresión de la ofrenda de tu vida o es un sustituto ¡eh! Por no ofrecerte tú, le ofreces lo otro.

Aquí, lo que se está remarcando es que ella es la que se ha dado ¡ummm! Ella es la que se ha dado como respuesta, Dios le da su gracia y ella ¿Qué ha dado? Bueno pues, sencillamente, no es que le ha dado algo, o sea, ella misma se ha dado como respuesta a la ofrenda de gracia. Por lo tanto, el Espíritu Santo nos pide que le entreguemos lo que somos; en realidad, solo es estéril quien vive sin amor, y el amor es la respuesta al amor de Dios, y el amor es creador y es portador de vida ¡eh!

María de Nazaret a dicho un SI que la ha hecho fecunda para la vida del mundo. De aquí extraemos una gran enseñanza: **la confianza que nos espira el ser lo que Dios quiere de nosotros, sea grande o sea pequeño nuestro destino** ¡eso es lo de menos! Pero, el ser lo que Dios quiera que yo sea, eso hace que uno esté perfectamente centrado en nuestra vida: **Señor, lo que tú quieras, como tú quieras, cuando tú quieras ¡Hágase!** O sea, el “**Hágase según tu voluntad**”, es la respuesta proporcional al “**Llena de gracia, el Señor está contigo**”, es lo lógico ¡claro! Es la única respuesta posible al Amor de Dios. **¿Qué te dice el “Llena de gracia”?** pues uno dice: **que voy a decirte, pues: “Hágase”**. O sea que, lo lógico es que el rezo del Avemaría bien rezado, nos inspire la confianza plena en Dios de la vocación a la que hemos sido llamados, no importa que nuestro destino sea grande o pequeño a los ojos del mundo, eso es anecdótico.

La clave está en que Hagamos lo que ha hecho la Madre de Dios: **tener confianza en Dios siempre, suceda lo que suceda, fiarse de Dios**. Yo estoy convencido de que si le preguntásemos a María: **tú ¿Qué es lo que hiciste?** Ella diría: pues ¿yo? yo no hice más que fiarme de Dios, no hice nada más.

Estamos, pues, hablando aquí de las bodas de Dios con una Doncella que es representante de todo el género humano y que, cuando recibió ese mensaje: “**Ave María, llena de gracia, el Señor está contigo**”, pues ella, lo que hizo fue abrirse plenamente a ese misterio, lo que hizo fue no estorbar y, lo que hizo fue decir: “**Hágase**”, y nos está enseñando con eso donde está la fuente de la felicidad del hombre, que está en responder a la llamada de Dios.

Tal es la enseñanza del Avemaría ¡eh! Que, en esta expresión: “**Llena de gracia, el Señor está contigo**”, el catecismo nos ha querido, hoy, pues un poco explayar.